

Dirección, Redacción y Administración, calle de Relatores, 13, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

# EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar trimestre, 42 rs.— Extranjero trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

## ADVERTENCIA.

Las oficinas de la Dirección, Redacción y Administración de EL COMBATE se han trasladado á la CALLE DE RELATORES, NÚM. 13, PISO PRINCIPAL.

### NUESTRA ÚLTIMA PROTESTA.

Se aproxima el momento definitivo. Pronto vá á darse la última y decisiva batalla. Reacción ó revolución será el resultado de la gran lucha. Y cuando la tempestad revolucionaria ruje, cuando la patria está en peligro, EL COMBATE tiene un gran deber que cumplir y lo cumplirá.

EL COMBATE, que solo acepta la legalidad revolucionaria establecida en Cádiz en el mes de Setiembre del 68, no puede consentir de buen grado que se levante otra, contraria á la Soberanía nacional. En nombre, pues, de este principio, base y origen del derecho político moderno, EL COMBATE protesta enérgica y solemnemente, por última vez, contra todos los acuerdos de las Cortes Constituyentes de Setiembre.

EL COMBATE no acepta como legal la Constitución monárquica ni sus consecuencias. Declina toda responsabilidad en los resultados de la legalidad establecida por las Cortes Constituyentes. No reconoce como legítima la monarquía ni al monarca. En nombre de la revolución de Setiembre declara:

Que las Cortes Constituyentes han sido enemigas del pueblo, al decretar en contra de la legalidad revolucionaria; al rebelarse contra ella, legislando y limitando el ejercicio de los derechos individuales que la revolución declaró ilegales, anteriores y superiores á toda ley; creando una monarquía hereditaria, irresponsable, inamovible, con todos los atributos esenciales de la Soberanía nacional.

La Constitución contradice la soberanía individual y la nacional. La individual, porque niega unos derechos y limita otros. La nacional, porque despoja al pueblo de todas sus facultades para dárselas al monarca dueño y señor de la nación española.

Y una Constitución que, contrariando la voluntad popular niega el derecho á la vida, legisla lo ilegible y autoriza la suspensión de las garantías individuales, pisoteando y rasgando el pacto revolucionario, no puede, para los hombres honrados, leales y de buena voluntad, merecer otra legalidad que la establecida por el reinado de Isabel de Borbon y Borbon, por la legalidad revolucionaria destronada.

En resumen: EL COMBATE no acepta ni acata la Constitución ni el monarca creados por unas Cortes Constituyentes enemigas del pueblo y, por lo tanto, facciosas; primero: porque limita y anula el ejercicio de los derechos individuales; segundo: porque tanto á la Constitución como al mo-

narca les falta la indispensable sanción plebiscitaria del pueblo soberano, origen de todo convenio social; y tercera: porque la Constitución y el monarca eternizan y perpetúan las generaciones venideras en una esclavitud á que nadie puede condenarlas, incluso la Soberanía nacional.

Y bien: En las Cortes Constituyentes no hay un sólo soplo que pueda empujar hacia adelante la revolución: allí está estacionada, encadenada en las luchas tempestuosas que resultan al choque de las iras reaccionarias de un soberano usurpador, con la revolución. Se hace indispensable, por lo tanto, condenar al aislamiento á los que, ante las contemplaciones, olvidaron los deberes que su alta misión les impusiera; á los que pactan y regatean el precio de las libertades públicas. Si la revolución ha de salvarse; si la dignidad y la honra de los constituyentes independientes, que nada tienen de común con un gobierno traidor, han de merecer la aprobación de la historia; si, al reanudar hoy las Cortes Constituyentes del pequeño dictador don Juan Prim, continúan sus tareas de autorizaciones escandalosas, retírense del Congreso levantando pura é inmaculada la bandera de la Soberanía nacional.

Esta es la opinión de EL COMBATE y así LO EXIGEN LOS INTERESES DE LA REVOLUCIÓN DE SETIEMBRE.

### EL COMBATE.

#### EL MARTOS DE AYER Y EL MARTOS DE HOY.

Quando en vista de tanta inmundicia y corrupción tan grande se nos habla de la incredulidad popular y del excepticismo político, no podemos menos de disculpar sinceramente á los incrédulos y á los exceptivos. Si no hubiera almas fuertes y varoniles templadas en el acero de la persuasión y el convencimiento racional, capaces de distinguir lo accidental de lo eterno y absoluto; si la fuerza del derecho no se impusiera heroicamente en la conciencia de algunas individualidades sobre el derecho de la fuerza, y éstas consintieran, en obediencia servil y en punible y voluntario esclavizamiento al reinado de la conveniencia personal, que las muchedumbres no salieran de las tinieblas esparcidas por la sociedad con el delito político y el crimen social que debilitan los caracteres y corrompen las conciencias; si una fuerza irresistible, la fuerza de la moral universal, prescindiendo de todo egoísmo y mérito personal, no arrastrara á los hombres honrados y de buena voluntad á esa lucha titánica del bien contra el mal, del derecho contra el hecho y de la justicia contra el privilegio, la confusión y la anarquía, la prostitución y el libertinaje y la traición individual y colectiva serían los dueños y señores del mundo.

Pero el bien, que es el destino del hombre y de la humanidad, que tanto el uno como la otra han de realizar fatalmente al través del mal y de las injusticias, se determina en acciones que, encarnándose se ejemplarmente en las conciencias de

los individuos y los pueblos, alumbrados en su peregrinación social por la luz del progreso, hacen que éstos distingan la verdad del error, el hecho del derecho y el privilegio de la justicia.

De esta manera, pensando así, consecuentes con nuestras conciencias y con la lógica del perfeccionamiento humano, encontramos el consuelo y la tranquilidad de espíritu tan necesarios en nuestros tiempos de amargas tribulaciones, de tantas apostasías y perjuros tantos como inficionan y criminalizan á la sociedad.

Tales son las ideas que, con la lectura de un libro titulado *La revolución de Julio de 1854*, escrito por don Cristino Mártos, se han amontonado en nuestra mente. En este libro hay párrafos que encantan y entusiasman hasta la heroicidad; sobre todo, aquellos que se refieren á LAS PERSECUCIONES DE LA PRENSA. Los efectos que éstas producen están descritos con tan distinguido pincel y con tan gran verdad que, por su aplicación á los tiempos y circunstancias del presente, accedemos gustosos al deseo ardiente de transcribir, honrando al autor de la obra LA REVOLUCION DE JULIO DE 1854, á las columnas de EL COMBATE, tan bella exacta y verídica descripción.

«LOS ATAQUES A LA LIBERTAD DE LA PRENSA, dice Cristino Mártos, SON UN ARMA DE DOS FILOS (verdad), y no es á los escritores, sino á los tiranos, á quienes hacen la herida más grave (cierto); el pensamiento rompe las ligaduras, como el sol atraviesa las nubes, y viene al cabo á derramar su luz sobre la cabeza de los pueblos (exacto); solo que así como es pacífico, decoroso y templado cuando le dejan libre, así es turbulento, procaz y agresivo cuando, mirándose oprimido, logra escapar al furor de sus opresores; por que entonces como EL ABUSO DE LA AUTORIDAD justifica el extravío de la razón, al periódico sustituye la proclama, el libro es reemplazado por el libelo.» (¡Bravo, magnífico!)

Así pensaba y escribía el Cristino Martos de ayer. ¿Cómo piensa y escribe el Cristino Martos de hoy?

El Cristino Martos de hoy ni piensa ni escribe; porque los hombres que han perdido la conciencia no tienen valor para escribir ni pensar, y si piensan y escriben, no es acerca de los efectos de las persecuciones de la prensa, sino sobre el procedimiento de la apostasía, de la traición y el crimen que degradan, prostituyen y envilecen la dignidad humana.

El Cristino Martos de hoy, gobernador civil de Madrid, que con sus persecuciones á EL COMBATE desprestigia el orden judicial que siquiera por su profesión debiera ser el primero en respetar, y que con LOS ABUSOS DE SU AUTORIDAD JUSTIFICA LA PROCLAMA Y EL LIBELO, contradice, niega y desmiente al Cristino Martos de ayer, modesto abogado y humilde ciudadano, ilustrado y ardiente defensor de la absoluta libertad de imprenta. ¿A qué, pues, se debe esta contradicción?

Terminemos este artículo que desgarró nuestro corazón y enciende en cólera nuestra alma. Esta contradicción se debe A UNA APOSTASIA REDONDA.

Pueblo sufrido y resignado, pero siempre crédulo y sencillo: las ideas lo son todo; los hombres, nada. Ama y respeta las primeras; desconfía siempre y en todas las ocasiones de la vida, de los segundos.

### LA VENGANZA NO SE HARA ESPERAR.

Estremecidos de horror vemos todos los relatos de asesinatos cometidos friamente por los esbirros del gobierno en el cobro de contribuciones que los pueblos no pueden humanamente satisfacer.

No pasa día sin que de las provincias se levanten voces indignadas clamando venganza por la sangre en abundancia que de contribuyentes corre, y á tales quejas, á tan salvajes hechos, la prensa temple su lira, y contesta entonando la música de la libertad, de la moralidad y de la justicia, que á la situación actual dice caracteriza.

Al asesinato y esquileo del pueblo se añade el sarcasmo y la befa mas irritante.

En los tiempos nefastos de los Borbones, cualquier atentado de los miles cometidos por el gobierno de la gloriosa y de sus esbirros, hubiera levantado un clamor tal de venganza y de horror en la prensa, que sin duda no habría resistido sus efectos ninguno de aquellos gabinetes tan célebres por sus desafueros y tiránico proceder.

Ocupadas todas las fracciones monárquicas que juegan dentro de la situación en asegurar su porvenir, asentando sólidamente su planta dentro del alcázar de los destinos patrios por ellas levantado, no oyen ni entienden siquiera esos gritos que se alzan de las entrañas del pueblo con creciente cólera, y que habían de llevar el espanto en su alma villana, porque esos gritos señalan la venganza que tomará un pueblo robado, ultrajado y vilmente asesinado por los sicarios armados que él mismo paga.

Se hace cómplice de todas las iniquidades gubernamentales á la guardia civil, que en Andalucía se la destina á cometer friamente asesinatos de supuestos criminales, y en toda España se le ordena dirigir su arma homicida al corazón de desgraciados contribuyentes que están imposibilitados de satisfacer las exorbitantes cuotas por el fisco señaladas sin piedad.

¡Desgraciado instituto! Se le quiere hacer odioso al pueblo que cuatro miserables tiranizan, y se pretende sin duda que el uniforme de la guardia civil sea un signo de estigma popular y de muerte para quien lo usa.

¡Infames!...

Que la guardia civil no se convierta en asesina de sus hermanos inocentes, que no desempeñe el papel de verdugo del pueblo, si no quiere deshonrarse ante la historia y atraer sobre sí todos los odios del honrado pueblo español.

Y vosotros, miserables gobernantes, que ordenais impasibles los asesinatos de inocentes contribuyentes que no pueden satisfacer vuestra pasión devoradora de oro; infames chupópteros de sangre y de sudor popular, que os reis de la humanidad é insultáis á la patria con la copa del festín en la mano, ¡temblad! que la hora de vuestra espionaje se acerca; ¡temblad! porque no habrá, no puede haber compasión para vuestros crímenes, vuestras traiciones y vuestras infamias, llevados á cabo con una impasibilidad y cínico descaro que os hace de peor condición que las fieras.



¡Temblad, miserables verdugos del pueblo!  
¡temblad, asesinos! ¡temblad!....  
La justa venganza del pueblo será terrible y segura.

A propósito de las ideas económicas que ha publicado *El Combate*, dice *La Epoca*, periódico conservador:

«Verdaderamente, el cuadro no es lisonjero; pero las clases acomodadas no deben asustarse, porque *El Combate* anuncia que «respetará la propiedad bien adquirida y hasta respetará lo que se llama propiedad, no siendo sino el robo legalizado.»

Lo malo que hallamos en esto es que, después de triunfar la revolución violenta a que *El Combate* se prepara, vengan detrás de él otros que no profesen respecto de la propiedad principios tan escrupulosos como los que hasta cierto punto establece *El Combate*, y figúrese cualquiera lo que a esos otros se les puede ocurrir en el examen de si la propiedad está bien o mal adquirida, según el ancho criterio que puede servir para el caso.»

Nuestro colega sostiene en pie la última trinchera del flagitamiento, recurso puesto en práctica por los enemigos de la verdadera libertad, respecto a las aspiraciones del pueblo en la revolución económica. Con todo, estimamos su sinceridad a medias.

No tema *La Epoca* que detrás de nosotros venga algunos que opinen de distinta manera, porque *El Combate* tiene cuidado de inspirarse en la general opinión del partido al manifestar doctrinas de éste, y cuando no lo hace las presenta como doctrinas suyas exclusivamente.

*El Combate* quiere, y con él el partido republicano, que subsista el elemento productor de la propiedad, si bien haciendo que sea en adelante la verdadera representación del trabajo, y que no se incline el movimiento hoy universal de la riqueza hacia el parásito habilitado.

Considera el derecho de propiedad alterable según las condiciones económicas y políticas de la sociedad; pero cree que es indispensable dirimir por vías pacíficas de reformas inmediatas, y no atropellar por todo, rompiendo de un golpe airado los nudos que al fin han hecho los tiempos que pasaron.

*El Combate* quiere que el trabajador viva y no muera, y quiere que el movimiento posterior de la riqueza, y, por consiguiente, de la propiedad se dirija al que la produce y desenvuelve, y no al que se ocupa exclusivamente en recoger y convertir en oro el sudor de los pobres.

*El Combate* sabe que éstas son las aspiraciones del pueblo, y, como las conoce de cerca, asegura que la violencia no puede aplicarse a las reformas sociales porque paralizan la producción y hacen más precaria y triste la condición del obrero.

*La Correspondencia de España* da la noticia que otros periódicos reproducen, de que el gobierno piensa adoptar alguna medida, que quizá presente a las Cortes, para evitar los ataques al electo rey.

La noticia tiene bastante gravedad. Hoy se sequestran los periódicos al lado de la máquina que los imprime, se arrebatan de las manos de quien los compra, se organizan con los agentes de orden público escandalosas cacerías, se maltrata a los vendedores, se asusta al público con tumultuosas violencias, se prende y encierra a los escritores por censuras que han pasado en tiempos de Narvaez y todavía piensa el gobierno en adoptar medidas más violentas y eficaces.

¡Qué barbaridad, estarán discutiendo los liberales de Prim y Rivero!

Pero estamos seguros de que todas serán ineficaces.

Una bay que el partido republicano se encargará de hacer práctica.

La de que el rey no venga,

Creemos que vamos a ser más afortunados que el gobierno en adoptar medidas.

El correctivo para los excesos de la prensa está únicamente en el criterio de los lectores, y es tan eficaz que, cuando el impreso no satisface una reclamación fundada, circula desautorizado y mal querido hasta sepultarse en el abismo de la indiferencia y del desprecio.

La resistencia que hacen a las censuras los poderes despierta la curiosidad y da más valor al ataque, y muy particularmente si aquella impide el conocimiento del escrito, lo cual se concibe con poco trabajo, porque la recogida no va tanto contra el que emitió la idea, como contra el derecho que tienen los lectores a apreciarla.

Es una especie de competencia que suscita

ciegamente el poder a la autoridad legítima de la opinión pública, y esta competencia estimula la actividad individual en busca del escrito.

Si alguna día pudiéramos abrigar respecto a la justicia y conveniencia de la oposición ruda que hace *El Combate* a la tiranía del gobierno, sobraría para desvanecerla la electuente aprobación del pueblo madrileño, que devora las enormes tiradas de nuestro periódico con avidez que hace justicia a nuestra conducta.

Y si alguna ilusión quedar pudiese a los que gobiernan tocante a la entidad de sus persecuciones estúpidas, debía servirles para el desengaño la observación de que, para despojar a los vendedores de un centenar de ejemplares, tienen que dar más valor a los quince mil que no pueden recoger y que se buscan con gran empeño.

De todo esto no queda más que un propósito ridículo, un gran escándalo y el motivo para una gran vergüenza.

¿Sería *El Combate* tan solicitado si no dijera la verdad? Pues no dé el gobierno motivo para censuras destempladas y nos será imposible hacerlas. Y si las hicieramos, sin embargo, la indiferencia pública nos traería a la razón o nos condenaría a la muerte del desprecio.

Supongamos que un día cualquiera salía *El Combate* ocupándose de los ministros y diciéndolo estúpidos de este corte.

La revolución está perdida; el señor Echegaray es un beato empujado que cree en Dios y que nos va a poner en manos de los clérigos.

Perdida está la revolución, porque D. Juan Prim es un hombre honrado y, como tal, lo vemos en peligro de ser juguete de los tunantes que cayeron.

Don Nicolás María Rivero combina sigilosamente dar un golpe de muerte a nuestra agricultura, prohibiendo, pongamos por caso, el cultivo de la vid en España y la elaboración del aguardiente.

¿Qué sucedería si *El Combate* hiciera estas apreciaciones?

Que nadie lo leería, por más que chicos y mujeres lo preganaran. Y en el hecho de decir una sandez tendría el castigo de su culpa.

¡Cuando han de comprender esta verdad los gobernantes!

Nuestro querido amigo el general Pierrard escribe una carta desde la prisión donde le tiene sepultado hace más de un año la tiranía de los hombres, de Setiembre, en la que hace muy acertadas apreciaciones sobre la justicia histórica y la inmoralidad del gobierno.

Nos permitimos copiar en *El Combate* algunas ideas de nuestro ilustre amigo.

«Las leyes relativas a la administración de justicia en España son un verdadero contrasentido, y la manera de entenderlas y aplicarlas una insignie iniquidad a todas luces.

¿Quién pudiera imaginarse nunca que un juez, aún teniendo simplemente la categoría de primera instancia, había de ser tan imbécil y malévolo que, buscando delincuencia donde no existe, fingiera hallarla en un hombre más digno que él!

¿Quién había de calcular que graves magistrados reconocerían la inocencia respaldante, y, sin embargo, tuvieran que decir:

«Las leyes no dan fórmula para declararlo» (al presente)!

Y mientras esto sucede, los miembros de la partida de la Porra se están paseando por Madrid sin castigo y sin que haya quien evidencie la hipocresía con que la autoridad más elevada del ramo declina su directa responsabilidad y convive por medio de escrupulosas comunicaciones oficiales que aparecen en la prensa asalarada.

La inmoralidad y el crimen han llegado a su colmo y no tiene honor ni dignidad ningún país que consiente tamaños excesos.

Tiene razón que le sobra nuestro querido amigo.

Pero la medida rebosa y la paciencia del pueblo se ha agotado.

Sirva este convencimiento para mitigar las amarguras del digno y decente general español, y, si de alguna satisfacción pueden servirle, también las entrañables simpatías que sabe la profesora la redacción de *EL COMBATE*.

*La Política*, y con él algunos otros periódicos monárquicos, da la siguiente noticia:

«En el Consejo de ministros celebrado ayer debió tratarse de una cuestión suscitada entre la justicia ordinaria y la primera autoridad gubernativa de Madrid, sobre si los agentes de ésta tienen obligación de ejecutar las órdenes de aquella.

Esta cuestión se ha suscitado con motivo de las últimas recogidas de *El Combate*, que algunos ministros creen deben llevar a cabo los agentes de orden público, y que el señor Rivero

piensa es misión exclusiva de los alguaciles de los juzgados.

Creemos que el señor ministro de la Gobernación está en lo cierto y que los alguaciles de los juzgados son los que deben ejecutar las providencias de éstos, si bien la autoridad gubernativa tiene el deber de facilitar a la judicial el auxilio de la fuerza armada cuando los agentes de la última halan en resistencia.»

Pecamos de incrédulos siempre que se trata del liberalismo del señor ministro de la Gobernación; pero ahora tenemos razones determinadas para que nuestra incredulidad se afirme.

Los agentes de orden público dependen directamente del ministro de la Gobernación, de manera que si éste opinara que no debían cesar a los vendedores para quitarles *El Combate*, no tenía más que haberles hecho la prohibición, y ésta mediante el caso podría haber ido al Consejo si alguno de los ministros consideraba inconveniente la medida.

Una de dos; o don Nicolás María Rivero nada dispone en su departamento sin la vena de los otros ministros, o no pueden ser ciertas las opiniones liberales que se le atribuyen.

Nuestra opinión es favorable al segundo extremo, por más que sepamos que don Nicolás es al presente una persona de quien no hacen el menor caso sus compañeros.

Dice un colega que no cree en la salida de Rivero del gabinete, como no sea por un voto de censura de las Cortes. Somos de la misma opinión: los hombres de la España con honra no se van sino cuando se les echa, pues la oposición del pueblo no contrarestará su insaciable sed de lucro. Por esto es preciso arrojarlos a todos los que nos desgobernaron, si queremos que desaparezca de nuestra querida patria el reinado de la inmoralidad y de la desvergüenza.

El ayuntamiento de Vitoria, nombrado por el gobernador, en reemplazo del que el sufragio universal había elegido, se ha negado a felicitar al gobierno y a las Cortes por la elección del mal aventurado Amadeo, a pesar de que el mismo gobernador se lo suplicaba, y aun le daba el borrador de la felicitación. ¿Qué dice esto? Esto dice bien claro que ni aun aquellos a quienes el gobierno afecta a su causa, tienen tan perdida la dignidad que se determinen a apaciguarse en sus traiciones, y que no hay en España quien tenga el cinismo suficiente para aplaudir el mayor de los crímenes, la elevación al trono del aventurero Macarrónini, excepción hecha de D. Juan Prim, sus poco aprensivos lacayos y su familia, cohorte de insaciables presupuestivos. Si esto lo supiera el duque de Aosta, no creemos que, por grande que sea la ambición de este incauto joven, se determinara a venir a esta tierra, en donde la libertad tiene un altar en el pecho de cada uno de sus hijos, y en donde sólo cuenta con el apoyo de unos cuantos hombres completamente desprestigiados por su inmoralidad y excecados por el pueblo, al cual han engañado miserablemente, faltando a todas las promesas que le hicieron cuando le adulaban servilmente para escalar a su costa las gradas del poder, y una vez conseguido éste, asesinar cobardemente a los que levantaban la voz para recordarle su palabra. Hoy engañan a su ridículo monarca, haciéndole ver un gran entusiasmo, donde sólo hay desprecio y aversión, y se obstinan en traerle, cuando saben que su venida ha de ocasionar muchas y muchas desgracias que caerán todas ellas sobre sus cabezas, y de las que en un día, no muy lejano, tendrán que dar estrecha cuenta al sagrado tribunal del pueblo.

Dice que uno de los primeros proyectos de ley que piensa presentar el gobierno a las Cortes, es el de reemplazo del ejército, por el cual se piden 50.000 hombres para la próxima quinta de 1871. Y esto sucede mandando los hombres que en la oposición abogaron siempre por la abolición de la contribución de sangre. Ya lo sabéis, desgraciadas madres: se os seguirán arrancando de los brazos los hijos de vuestras entrañas, para tratar de hacerlos torpes instrumentos de la ambición y la perversidad de los tiranuelos que esquilman nuestra patria.

Se asegura que, para evitar discusiones de las cuales no sabrían salir nuestros gobernantes a pesar de su descaro, se piensa pedir a las Cortes una amplia autorización para plantear un gran número de leyes, que sólo por este medio podrían llegar a serlo. Esto será una nueva incon-

secuencia de los hombres de la situación, que no nos admiraría, pues desde Setiembre hasta ahora nos han acostumbrado demasiado a sus falsedades y felonías.

A catorce mil duros, dice un periódico, asciende la cantidad recogida el domingo último en la función que tuvo lugar en la iglesia de San Isidro con destino a las necesidades del pontificado.

¡A cuántas graves reflexiones se presta la anterior noticia!

Cuando la miseria pública se manifiesta en sus más colosales y espantosas proporciones; cuando de todos los ámbitos del país se exhala un quejido lastimero producido por el hambre y la desesperación; cuando hay seres que no poseen ni aun el vestido necesario para preservarse de los rigores del frío, mostrando sus carnes amoratadas a la imperturbable mirada de la sociedad, hay personas a quienes el mundo califica de piadosas, que destinan ¡catorce mil duros! a las necesidades del pontificado.

El fanatismo religioso es la gangrena que corroee las entrañas de la sociedad, el enemigo de la civilización y la rémora del progreso.

Todos los fanatismos son malos, pero el fanatismo religioso es indudablemente el peor de todos, por ser el más costoso y porque penetra hasta el último rincón del hogar doméstico, perturbando la paz de la familia; porque hace olvidar los deberes de la caridad verdadera, y porque de este criminal olvido dimana gran parte del malestar y el desequilibrio social que contemplamos.

¿Serán las necesidades del pontificado (que nada necesita) más apremiantes y dignas de atención que las necesidades de la humanidad afligida, que harapienta y estenuada nos sale al paso por todas partes implorando nuestro socorro?

Dice un periódico:

«Ayer han sido reconocidos y aceptados en Cádiz por la comisión encargada de este servicio 60.000 cartuchos metálicos de los adquiridos en Inglaterra por cuenta del gobierno español.»

Estos cartuchos, comprados por un gobierno en los momentos de implantar una monarquía, son el símbolo más elocuente del entusiasmo que siente el pueblo hacia el nuevo rey; entusiasmo que, según *La Iberia*, raya en locura.

Pronto lo hemos de ver.

Según algunos periódicos, el gobierno no quiere que venga Amadeo hasta el 1.º de Enero del año próximo, cerrando, como esperan, el periodo constituyente el 28 de este mes.

Sentiríamos vivamente que esta noticia se confirmara, porque, a la verdad, queremos salir del paso lo antes posible.

Si el gobierno comprendiera y apreciara nuestra impaciencia ya nos hubiera traído al irresponsable, puesto que el mismo confiesa que está a nuestra disposición.

¡Que nos le traigan!

Se cree que el gobierno prepara un golpe de Estado para la primera o segunda sesión de éste que se llama último periodo constituyente. Con los golpes que el gobierno está llevando, parecemos que no le quedarán bríos para dar ninguno de Estado.

Y al mismo tiempo suponemos que él es el predestinado a llevar el golpe de gracia.

Dice *La Correspondencia de España*:

«Cartas de Florencia recibidas en Madrid, según la *Política*, aseguran que en el palacio Pitti se va haciendo la luz sobre la verdadera situación de España y los propósitos del partido que capitaneaba el general Prim, y que casi están arrepentidos de haber aceptado los ofrecimientos de los 191.

El rey electo, añade nuestro colega, no vendrá de ningún modo hasta que las Cortes Constituyentes se hayan declarado ordinarias y disolubles. Es consejo del ministerio italiano. Allí no se concibe la co-existencia de dos poderes soberanos.»

Tarde en verdad se va haciendo luz en el palacio Pitti sobre el estado de España, y tarde también viene el arrepentimiento de aquel monarca. Consentidos como estamos en verle venir y aun en recibirlo, tendríamos un verdadero pesar en no realizar nuestros propósitos con su majestad futura.

¡Con que allí no se concibe la existencia de dos poderes soberanos!

La soberanía del pueblo español está de



enhorabuena con las declaraciones hechas en el palacio Pitti, si por acaso viene Amadeo. Traslado a los demócratas monárquicos.

«Si alguna vez el juego de los despropósitos pudiera aplicarse a políticos que parecen formales, hoy es ocasión de hacerlo, en vista de los monárquicos de nuevo cuño cuya actitud está divirtiéndolos grandemente a los ociosos y amigos de novedades.»

Cualquiera creará que el anterior párrafo es nuestro o de alguno de nuestros colegas federales; pues no señor, las apreciaciones que de jamos trascribas son de *La Iberia*.

En su ciego y justificado entusiasmo por Amadeo, se burla este periódico hasta de su familia: aunque bien es verdad que tiene razón que le sobra, al ver que ni los republicanos, ni los carlistas, ni los montpensieristas, ni los moderados, ni todos aquellos que no viven del presupuesto aceptan la nueva monarquía.

Peró *La Iberia* ha encontrado la manera de vengarse de todos, llamando demagogos a los unos y monárquicos de nuevo cuño a los otros.

Ahora falta descifrar el monarquismo de *La Iberia*, que, siendo astuto, puede calificarse del modo siguiente:

Monarquismo de estómago, de conveniencia propia y de servilismo, pero siempre deshonroso.

Dice un diario:

«Ya ha sido colocado después de compuesto, y cuenta que no hablamos en broma, el tablero de la mesa presidencial del Congreso, que fue casi, casi destruido en la sesión del 16 por los golpes que sobre él dió el señor Ruiz Zorrilla.»

Ignoramos si han sido también compuestas las tres campañas, y qué género de disposiciones se habrán adoptado para que no sea preciso acudir, como el día de la elección sucedió, al esquilón con que se llama a los diputados.

Y hoy que el entusiasmo astuto ha subido de punto entre los comisionistas, de temer es algún arranque brusco en el futuro grande de España.

La *Gaceta* publica ayer un decreto disponiendo que la ley de registro civil y el reglamento general para su ejecución aprobado en decreto de esta fecha se observarán en la Península e islas adyacentes y Canarias desde el día 1.º de Enero de 1871.

También publica el diario oficial el reglamento para la ejecución de las leyes de matrimonio y registro civil.

El *Eco del Progreso* aconseja al señor Moret a que cuanto antes diga al país lo que haya de cierto, la verdad lisa y llana respecto a la situación de la Hacienda.

La verdad la sabemos todos; que la Hacienda española murió, declarándonos pronto en bancarota.

Procura *La Iberia* dar un distinto giro a la afirmativa contestación de *La República Ibérica*, viéndose ayer nuestro apreciable colega en la precisión de contestar en los términos siguientes, que creemos no dejarán duda alguna al ministerial diario de que los republicanos están completamente acordes en la cuestión de fuerza; porque una cosa, dice, es mostrar indiferencia por la forma racional y lógica de las democracias, y otra decir que, si se hubiese constituido una verdadera monarquía democrática, no se vería obligado el partido republicano a estar acampado para conquistar el poder a balazos.

Los comisionados llegados de Florencia vienen entusiasmados con su rey y con su reina.

De ésta hacen mil elogios, sin embargo, de que sólo la vieron en la cama, y esto brevisimos momentos.

Peró los candidatos progreseros, a quienes una esperanza de banquete presupuestario hace olvidar antiguos sinsabores, sólo veían a su futura reina en la sobrina del cardenal Merode, instrumento inconsciente de la habil política del elemento jesuítico.

Después de lo que se ha hablado de los tratos y contratos del nuevo ministro de Hacienda señor Moret con el secretario del Banco de París, resulta que por este lado no debe tener grandes esperanzas el Tesoro, pues las existencias de bonos que hay en el mismo apenas pasan de 170 000 000 nominales, y por consiguiente lo que el Banco puede adelantar son 112 000 000, siendo necesaria para hacer frente a las atenciones de fin de año la cantidad de 1 500 millones.

no a que las discusiones se prolonguen fuera de un breve plazo.

En los círculos progresistas sigue la división sobre si ha de ser Sagasta o Ruiz Zorrilla el ministro de la Gobernación que ha de HACER las elecciones.

Segun noticias que comunica un diario de la tarde, existen en los círculos ministeriales algunos que patrocinan el deseo de que la Cámara no pueda celebrar sesiones por falta de número.

Todo es posible vista la oposición del gobierno. Se toman precauciones por el revolucionario gobierno; siguen los retenes en el gobierno civil y se guarda igualmente la fábrica del gas; la fuerza de confianza hoy es la benemérita.

Parece que el capitán general de Andalucía ha dispuesto que la guardia civil correspondiente al distrito de su mando se reconcentre hacia sus puestos para reforzarlos, y sobre las vías férreas para atender a su vigilancia.

El gobernador de Córdoba se opone a esta disposición militar, por perjudicial al servicio.

Armonías de nuestros desgobernantes.

Contra la opinión de *El Universal*, diario ministerial, dice otro defensor también de los situacioneros:

«De elecciones de diputados provinciales no hay nada acordado; pero lo más probable es que se suspendan por ahora.»

En Sevilla se toman precauciones, segun manifiestan los diarios de aquella localidad.

Dícese que se han distribuido carabinas y municiones a los agentes de vigilancia pública. ¿Qué se verá en perspectiva para tomar tal precaución? Ello dirá.

El director de *El Centro Popular*, diario republicano de Valencia, ha tenido que ausentarse de la población huyendo de la persecución que sufría por sus ideas políticas y por pertenecer a la clase militar.

¡Adelante la reacción, hombres del poder, que vosotros tocáis las consecuencias!

Don M. Lorenzale nos ha remitido un comunicado que no pudimos insertar ayer por haberlo recibido tarde.

En el se nos asegura que en casa de Lorenzale no se construyen morriones y cascos a la prusiana para uso de nuestro ejército; pero si capacetes a la inglesa.

Quedamos enterados.

#### AL DUQUE DE AOSTA.

Rota la quilla de la patria nave, Roto el timon y los cordeles rotos, Vamos buscando nubes ignotas, Una idea quizás que aquí no cabe.

¡Duque de Aosta! Si al rumor suave De horizontes poblados y remotos, Escuchas el grito de algunos rotos, Vé que en España un rot es siempre grave.

¡Voto va! Que la patria de Pelayo, De don Jaime, del Cid y de Padilla, Es una nave en que se esconde el rayo.

Peró esta noble gente de Castilla Cansada al fin, en un mortal desmayo, Pondra sobre tu frente su rodilla.

Dice un diario ministerial:

«El presupuesto del ministerio de la Guerra presentado por este departamento para el ejercicio del próximo año económico, será, con ligerísimas alteraciones, igual al que rige actualmente. Las considerables rebajas introducidas en dicho presupuesto en estos últimos años, le han dejado reducido a las más exiguas condiciones, y hecho de todo punto imposible realizar en él ninguna nueva economía.»

No comprendemos cómo, pretenden los diarios ministeriales engañar al público en asuntos demasiado conocidos: en catorce millones se ha aumentado el presupuesto de la Guerra en estos últimos años, y aún se habla de rebajas considerables.

Es necesario haber perdido el pudor para engañar al país escribiendo tanta falsedad.

¿En qué país estamos? ¿Qué sucede aquí? Parece mentira que en la España de 1870 tengan lugar actos tan salvajes como el que se nos denuncia.

Hace cuatro días que en el pueblo de Valde-

moro se anunció por medio de una tablilla el pago de la contribucion de consumos; el pueblo, lleno de justa indignación, hizo pedazos aquel padron de ignominia; y este arranque, indudablemente, no debió agradar a aquella autoridad toda vez que, valiéndose de la guardia civil, mandó hacer fuego contra indefensos contribuyentes, de los cuales mataron uno e hirieron a dos; esto, como era natural, hizo subir de grado la irritabilidad de aquellos honrados vecinos que, defendiéndose de tan cruel agresión, consiguieron encerrar a los humanitarios guardias en su cuartel; pero reforzados estos al día siguiente por medio escuadrón de caballería, a pudieron hacer 22 presos, que condujeron Getafe a disposición del juzgado.

Escusamos todo comentario, porque cuanto dijéramos no respondería ni al hecho ni a nuestra indignación.

Se convoca a todos los republicanos federales del barrio de San Marcos, distrito de Buenavista, para una reunion pública que se verificará el viernes 16 del corriente, a las ocho de la noche, en las escuelas piás de San Anton, calle de Hortaleza, con objeto de tratar asuntos del mayor interés para el partido.

Madrid 15 de Diciembre de 1870.—El secretario, Andrés Vidal y Castro.

#### REMITIDOS.

En cumplimiento de un deber que nos imponen el compañerismo y los sentimientos de humanidad, publicamos con el mayor gusto el escrito que dice así:

Ciudadano director de EL COMBATE:

Distinguido amigo y correligionario: Desearia merecer de su amabilidad y compañerismo una cabida en su ilustrado y valiente periódico a la siguiente acta, por cuyo favor os da anticipadamente las gracias vuestro correligionario que os desea salud y República federal.—El Secretario, Gabriel Feito y Martin.

Acta.

«En reunion celebrada por varios republicanos en la noche del domingo 11 del actual, acordaron, vista la valiente actitud y desinteresada abnegación de los ciudadanos J. J. Moret, Enrique Arredondo y Jesús Lozano, redactores los primeros del periódico *La República Federal*, y el último de *La Igualdad*, promover una suscripción en el partido, cuya cuota máxima no esceda de una peseta, a fin de allegar recursos con que ayudarles a sobrellevar la larga prision que vienen sufriendo en la cárcel del Saladero, a consecuencia de sus escritos, y no obstante la libertad de imprenta tan decantada de los hombres de la situación.

A este propósito se nombró en el acto una comision recaudadora, compuesta de los ciudadanos Francisco Górdova y Lopez, presidente; Manuel Fernandez Herrero, tesorero; Francisco Flores y Garcia y Rafael Barbano y Rueda, vocales; y Gabriel Feito Martin, secretario contador, para que se dirijan a la prensa, a los comités, a los clubs y a las demás corporaciones del partido, a fin de que inicien en sus respectivas localidades dicha suscripción, cuyo pensamiento, no lo dudamos, será por todos secundado con interés y actividad.»

Y nosotros, accediendo gustosos a las indicaciones de nuestros correligionarios, nos dirigimos a la prensa republicana de Madrid e igualmente a la de provincias, a fin de que en sus columnas se abra desde luego dicha suscripción a tan laudable fin encaminada.

La comision central recaudadora queda establecida en la calle de la Comadre, núm. 33, cuarto segundo izquierda, donde se dirijan los resultados parciales de dicha suscripción, así como cualquier consulta que sobre dicho asunto se origine.

Madrid 12 de diciembre de 1870.

El presidente, Francisco Górdova y Lopez.—Tesorero, Manuel Fernandez Herrero.—Vocales, Francisco Flores y Garcia y Rafael Barbano y Rueda.—Secretario contador, Gabriel Feito y Martin.

Ciudadano director de EL COMBATE:

Distinguido y estimado correligionario: Permítame usted distraiga un momento su atención con las siguientes líneas que apreciará muy mucho viesen la luz pública en su valiente periódico; dispénsese si, por razones que voy a exponerle, me voy, con gran sentimiento, privado de expresar las ideas que siempre he llevado grabadas en la conciencia, con esa independencia envidiable con que lo hacen todos cuantos al pie de sus escritos pueden estampar franca y libremente su nombre y apellido; y recibida entre tanto anticipadas gracias de quien en esto halla motivo para saludar a esa redacción con el cariño fraternal que solo puede residir puro y leal en el corazón de los que solo aspiran a la regeneración social que, para esa perfección, necesita ese conjunto de victimas de la tiranía que constituye la humanidad esclava.

Yo he visto, ciudadano Paul, con esa repugnancia que al hombre honrado causa el crimen social, como un gobierno inmoral, reaccionario y traidor ha profanado el sagrado templo de

la soberanía nacional, abusando ignominiosamente, desde la cumbre de su injusto poder, de la excesiva prudencia de un pueblo noble y generoso, si, pero infortunado precisamente por su prodigalidad en generosidad y nobleza con los verdugos de su libertad, con los asesinos alevosos de sus inviolables derechos y con los perdidos defraudadores de sus intereses, de su bienestar político y social y de su honor; yo he visto como, poco a poco, la célebre obra revolucionaria de 1868 ha ido desmoronándose y cayendo hecha polvo a los pies de un soldado de fortuna escudado por una turba insensata de mercenarios políticos, a cuya sombra ha podido fabricar la reacción más infame de cuantas registra la historia de los gobiernos españoles; yo he visto como ese soldado aventurero ha encontrado cómplices en miserables apóstatas para consumar la traición más nefanda que podran hacer a la patria los que un día se llamaron progresistas y demócratas, para aparecer hoy, ante la civilización moderna, revestidos de todos los caracteres propios de los despotas, y rodeados de todas las iniquidades que forman lo que en términos técnicos se llama banditaje gubernamental; yo he visto como de injusticia en injusticia, de abuso en abuso, de infamia en infamia se ha llegado a una dictadura terrible, y se han empleado toda clase de medios deplorables para acallar la voz de un pueblo que, lleno de hambre y de miseria, víctima del robo y dilapidaciones de sus opresores, escarnecido y ultrajado, necesita pan, libertad y trabajo; al buscarlo, encuentra sólo desprecios, esclavitud y metralla; yo he visto como los derechos individuales consignados en ese embrión reaccionario que se titula Constitución española, han sido adulterados primero y anulados después por los hombres que con artera maña y osadía sin igual supieron abrogarse la facultad de robar impunemente a España sus destinos, de malgastar y saquear su hacienda, de imponerle todos los deberes del esclavo, y de privarle de todas las atribuciones inherentes a los países libres; yo he visto levantar la guillotina para la prensa, torturar el pensamiento, profanar la tribuna, anatematizar y violar la seguridad del ciudadano, falsear y pisotear la ley; yo he visto hacer que agonice la agricultura, la industria, el comercio y las artes, y obligar al agricultor, al industrial, al comerciante y artista a convertirse en mendigos, al mismo tiempo que los causantes de tanta desdicha improvisan fortunas y disponen de capitales para banquetes y orgías que insultan la desgracia y producen la desesperación de ese pueblo que tantos sacrificios hiciera, tantos peligros arrastrara, y tanta sangre vertiera para sacar a ellos de los presidios, traerles de la emigración, darles inmerecidos honores que nunca de otro modo hubieran alcanzado, y saciarles el hambre devoradora que pasaron y ya han olvidado; yo he visto a los mismos representantes de la patria faltar clínic y descaradamente a todos sus compromisos, vender sus conciencias al oro, prostituirse villanamente y arrojar la honra y la dignidad nacional por el suelo extranjero, para que pueda pisarla un tiranuelo despreciable, un principillo asqueroso, vástago digno de un rey traidor, que há abrigado en su mente la absurda idea de dictar leyes y dominar a millones de españoles que, el que menos valga, valdrá, de seguro, mucho más que el mejor miembro de la raza fariseica y corrompida de la casa de Saboya; yo he visto los hechos vandálicos de una cuadrilla feroz de salvajes asesinos, sostenidos por el consentimiento y la complicidad de las autoridades primeras de la capital de España; yo he visto... pero no es posible ver más que un gobierno de una nación simbolizando el escándalo, la corrupción, el caos, el desorden más espantoso, la prostitución más denigrante y menisuriosa, y el crimen más deformé en la esfera política, moral, económica y social.

Porque he visto todo eso, opino que el pueblo, a quien con su propaganda han ilustrado tanto usted y otros muchos decididos patriotas, enseñándole la manera de poder practicar todos sus derechos naturales y legítimos, debe apelar sin demora y sin torpes consideraciones al derecho de su fuerza para hacer valer la fuerza de su derecho.

La degradación en que vivimos es humillante y deshonrosa y es forzoso que concunja pronto; es ya hora de que impere la justicia y se hunda la tiranía.

Y bien, ciudadano Paul, ¿creéis que en todas las clases de la sociedad hay o puede haber hombres dispuestos a sacrificarse en aras del porvenir del pueblo? ¿Creéis que en todas ellas existan hombres de honor? Y si así lo creis, ¿cómo dudais, segun habeis demostrado pocos días há en vuestro diario, que no hay ningún republicano federal empleado, porque en tal caso dejaría de serlo?»

Pues sabed que hay, cuando menos uno, que ante el triunfo completo de la causa que defendeis; sabed que ese empleado ni es ni ha sido ni será nunca cómplice de los actos inculcables por su perversidad, del gobierno que nos tiraniza; sabed que tiene corazón suficiente y ánimo para probar, el día del peligro, que ha aprendido a conservar pura su lealtad; sabed que ese empleado odia, con tanta razón como vos, y como el primer ciudadano español, a los hombres del poder; sabed que, amigo de la igualdad social, ha odiado siempre el privilegio de la aristocracia de todas clases y la preponderancia de los mostruos de tanto real albergados en los tronos; sabed que la causa de que, aborreciendo la empleomanía, sea no obstante empleado, no es otra que la injusticia social que



á ello le ha obligado; sabed que ese empleado no considera la oficina en que trabaja más que como un taller en que, con su pluma y sus escasos conocimientos gana, en calidad de obrero, el pan para sostener decorosamente á su familia; de la misma manera que el honrado artesano trabaja en su obrador y se afina por dejar concluida la obra que luego tal vez habrá de colocar en el palacio de algun tigre aristocrático, enemigo irreconciliable de los hijos del trabajo; y sabed, por último, que ese empleado de para con gusto de serlo el día en que un hombre de su partido quiera ocuparle en una oficina particular para hacerle trabajar doble que lo que como empleado trabaja, á condición de recibirle su trabajo con solo la mitad del sueldo que hoy disfruta.

Concinyo asegurandoos que si la revolución viene, yo la espero. ¡Ojalá que con igual deseo é idéntica intención la esperen todos los republicanos que no tienen la desgracia de ser empleados públicos! ¡Ojalá que el día del peligro y de la lucha material sea yo quien menos abnegación, lealtad y valor demuestre ante los sicarios de la tiranía!

Deseado así, ciudadano Paul, y os lo agradecerá en el alma.

UN REPUBLICANO FEDERAL.

### ¡PENA DE MUERTE AL LADRON!

Hé aquí lo que el honrado pueblo, en cuantas manifestaciones armadas ha llevado á cabo, ha escrito y colocado en sus barricadas.

¡Pena de muerte al ladrón!

Solo esta frase es suficiente para juzgar su nobleza, su honradez.

Se bate, vence ó es vencido, pero en tanto que deja de obedecerse al gobierno, ¡pena de muerte al ladrón! escribe donde quiera que él domina, y la propiedad es respetada sin que ninguno deje de obedecer lo que su conciencia, sólo su conciencia le dicta.

Esta nobleza, esta honradez es sólo del pueblo; nunca los gobiernos supieron imitarle.

¿Queréis la prueba?

Acordaos de Béjar, la inmortal, la republicana Béjar saqueada por las vandálicas huestes borbónicas: mirad hoy lo que hace el gobierno de la partida de la Porra.

Ha el pueblo, el único árbitro de todos los poderes, su seguridad al gobierno; y ¿qué hace éste.

Cobarde, vil y miserable, ya que ni la justicia, ni el derecho, ni la razón le acompañan, organiza, paga y defiende cuadrillas de asesinos y ladrones, y todo lo atropella, nada respeta.

La desgracia alcanza siempre un eco respetuoso y compasivo en todo corazón noble y honrado; la desgracia es insultada, es perseguida por estos miserables y degradados tiranuelos, nada ayer, hoy soberbios despotas, tan d'apreciados y aborrecidos como castigados serán en su día.

No les satisface el lucro de sus posiciones, les amarga la verdad que la prensa republicana les echa en cara, y encarecen, persiguen á los periodistas, insultan al hambriento pueblo con sus bacanales y, como si esto no fuera bastante, martirizan con toda la crueldad que sólo en canalla tal es creible... ¿á quién?... al inocente niño que necesita, descalzo y desnudo, hambriento y fatigado ganar el pan para el día, el pan que le satisface, porque es lo único que puede comprar con su industria vendiendo periódicos. ¡Pobres criaturas!

Correis descalzos sobre las nevadas ó húmedas calles, víctimas del hambre y del frío, sin tener con que cubrir vuestra lastimosadesnudez; correis pregonando un periódico para ganáros el escaso alimento que tanto sudor, tanto martirio os cuesta, y sois robados, maltratados, martirizados por unos hombres viles y cobardes, sayones del indefenso, esbirros de los depredadores de los fondos públicos: corre vuestra sangre, os hieren en el cuerpo y en el alma... ¿y todo, por qué? Para que no llegue á manos del pueblo la verdad vertida en ese periódico!

¡Pobres desgraciados!

Esas desdichadas madres que con demacrado semblante y dolorido corazón venden por un exiguo interés, impresos, para llevar á sus hijos el pan deseado, son robadas y sus hijos desfilen de necesidad; son robadas, y por si eso no bastase, son heridas, son infamemente ultrajadas porque no se dejan arrebatar el soñado pan de sus hijos; son robadas ¡de orden del gobierno!

Esos desdichados padres de familia, obreros sin trabajo muchos de ellos, hombres honrados que por no morirse de hambre luchan con el frío, con el agua, con la nieve, con la miseria misma, para vivir un día más, son robados, son maltratados por los agentes de los que pasean en coche, asisten á continuos banquetes, deshonran y sacrifican la nación á sus vicios y á su crasa ignorancia y nos preparan un rey que los perpetúe en los puestos asaltados que ocupan y desde los que nos llevan á la mas vergonzosa de todas las desgracias: á la bancarota.

¿Es esto tolerable?

Hombres honrados de todos los partidos, ¿cómo juzgais tales infamias?

¿Son dignos de representar á la nación esos canallas?

Ni hay ley que justifique esos robos ni pueden ser tolerados por un pueblo decente.

¡Pena de muerte al ladrón! Esta es la sentencia del pueblo honrado.

¡Pena de muerte al ladrón! se escuchará algún día no lejano, y ¡ay! de los que el pueblo señale ese día; ¡ay! de los que hoy incluye en esa infamante calificación.

Temblad, cobardes, temblad ese día que se

acercará; temblad el instante en que el pueblo grite:

¡¡¡Pena de muerte al ladrón!!!

P. J. S.

### PARTES TELEGRAFICAS.

LONDRES 12 (á las cinco de la tarde; por el cable anglo-portugués; recibido con gran retraso).—El comité patriótico del Luxemburgo ha redactado una petición protestando contra la acusación de violación de la neutralidad.

FLORENCIA 15.—La comisión de la Cámara de los diputados ha aprobado los artículos restantes del proyecto de ley trasladando á Roma la capital de Italia.

Ha comenzado el debate sobre el proyecto de ley estableciendo las garantías de que ha de gozar el Papa.—*Fabra.*

PESTH 11 (recibido con retraso).—Contestando el general Benedek en la Cámara húngara á una interpelación, ha declarado que el ejército del imperio de Austria cuenta con 864.849 hombres de tropas regulares y 187.527 de la landwehr. Dispone de 1.036.500 fusiles que se cargan por la culata. «El número de cañones, ha añadido el general Benedek, ha sido aumentado en adquisiciones posteriores, y tenemos los cañones y fusiles necesarios.»—*Fabra.*

BURDEOS 14.—No se ha recibido nign correo de Tours.

El «Monitor Oficial» dice que refuerzos procedentes del Este y del Oeste han sido enviados incesantemente á los generales á fin de hacer inexpugnables algunos puntos importantes.

Dichos refuerzos han sido repartidos entre los dos ejércitos del Loira.

Los encuentros son frecuentes entre los diversos cuerpos del ejército en la larga línea de batalla que se extiende desde el Mans hasta el Vierzon.

Dieppe continúa en poder de los prusianos desde el día 10 que fué evacuado por los franceses.—*Fabra.*

BURDEOS 14 (á las nueve de la noche).—Se acaban de recibir los siguientes despachos oficiales:—EL HAVRE 14.—Un movimiento de retirada muy acentuado se ha operado hoy en el ejército prusiano que venia sobre el Havre, el cual se disponia á comenzar el ataque.

De diversos puntos nos anuncian una retirada precipitada.—*Fabra.*

CAEN 14.—Un globo aereostático ha caido hoy en Honfleur. La correspondencia que contenia ha sido dirigida á su destino.—*Fabra.*

### VARIEDADES.

#### ENSEÑANZAS REVOLUCIONARIAS.

(Continuacion.)

#### IV.

Fuerza es que nos detengamos aquí un momento para reflexionar.

En las líneas anteriores, hay ideas que es necesario esclarecer y escomuniones que precisa analicemos, porque las excomuniones políticas no afectan tan solo á un individuo de la democracia, sino que afectan á todo el partido, y por lo mismo apremia que este medite sobre ellas.

Sobre mis dos cartas anteriores acerca del retraimiento, recayeron dos excomuniones; una, en la que se me lanzaba del partido democrático, y la otra, excluyendo mi colaboración del periódico *La Democracia*. Si no la última, la primera reclama por lo pronto mi defensa.

Para excomulgar á un individuo, del partido á que pertenece, son indispensables dos requisitos, sin los cuales toda excomunion, proceda de donde quiera, no tiene valor ninguno, sino que, por el contrario, demuestra un exclusivismo completo y una soberbia impropia del gran partido democrático que en todos sus actos debe reflejar ántes que todo, la tolerancia y la claridad.

Estos dos requisitos deben ser: 1.º facultad para excomulgar; 2.º la prueba que justifique la acción punible, el delito político cometido por el excomulgado.

Ahora bien: ¿existe en el relato anterior ni lo uno ni lo otro?

¿Está facultado el periódico *La Democracia* para ejercitar el derecho de excomunion?

Si las excomuniones políticas han sido siempre ridiculas, sobre todo, en lo que al partido democrático toca, no solo en el presente caso son ridiculas, sino que adolecen de los mismos defectos que en la prensa, en la tribuna y en todos los medios de publicidad se critican y censuran como contrarios á los principios y máximas del gran partido democrático.

Un periódico no da ni supone otra cosa más ni en el que lo dirige ni en los que la redactan, que la forma de una aspiración hacia la realización del ideal que representa; y si el periódico es solo una forma, una forma igual á la del folleto, el libro y todos los medios conocidos de la propaganda, la razón no comprende cómo ni un medio de publicidad ni otro pueden facultar el ejercicio del derecho de excomunion.

El democrata que en la vida doméstica y en el círculo de la amistad habla en nombre del derecho, de la libertad, de la igualdad y de la justicia; el patriota que, seducido por un instinto democrático, manifiesta á sus hermanos en política las aspiraciones del progreso indefinido, es tanto, por lo menos, como el hombre más ilustre de la revolución. En el partido democrático no existe, no debe existir la distinción sacrilega de grandes y pequeños, que en último resultado no viene á significar otra cosa que las dos clases odiadas por la democracia; esto es, la de esclavos y señores. Y si el espíritu del credo democrático es este, y sus tendencias van siempre encaminadas á la destrucción del monopolio y del privilegio, ¿cómo ha podido asentar el periódico *La Democracia* que no se «le im» portune con cuestiones intempestivas como la del retraimiento, y que la responsabilidad que «pudiera caer por la union del partido democrático con el progresista sabrá recojerla á su tiempo *La Democracia*»?

¿Quién, por inocente y crédulo que parezca, ha de admitir estas palabras que, á falta de razones, no prueban en último resultado otra cosa que la desercion de todo derecho para sostener aquello que se defiende?

¿Cómo ha podido pensar el periódico *La Democracia* que un democrata habia de permitir, no entrando en sus convicciones y sin dejar formulada de antemano su protesta, que el partido democrático emprendiese su marcha por una senda empinada, llena de escombros y penalidades que auguran un seguro derrumbamiento?

Todos, todos los democratas, sin distincion de ninguna clase, deben discutir ampliamente y emitir su juicio acerca de las cuestiones de conducta del partido democrático.

¿Qué objeciones se han presentado á las razones emitidas por los didentes del retraimiento? Ninguna; sólo la palabra revolución es la que viene flotando, hace dos años, en el abismo infinito de la contradicción, de las grandes vaguedades y de las irresoluciones posibles. Parece increíble que aun la imaginación sueñe con las revoluciones por medio del retraimiento! Madrid y Zaragoza, la nación en masa, protestarán eternamente contra los defensores del retraimiento. Si el retraimiento pudo significar en algunos momentos la revolución, el hecho ha demostrado, más que suficiente, que es la contra-revolucion misma.

El retraimiento aun no ha sido discutido. Algunos hombres importantes del partido democrático exclamaron «retraimiento»; y el partido, escuchando en el eco de esta palabra el eco de la que pronunciara el *fiat lux* de la creación, contestó exclamando también: «retraimiento»; pero los pareceres infinitos de esta magna cuestion ¿han sido razonados? Diremos mejor, ¿se ha permitido que se razonasen? ¿Ha sido el sufragio la forma estrictamente observada en la generalidad de las provincias para decidir el retraimiento del partido? Pero no es esto sólo; se ha dicho, que sea como fuere, el retraimiento razonado ó no razonado ha sido el resultado de la fatalidad de las provincias.

Meditemos un momento acerca de estos extremos.

El sufragio no ha sido la forma seguida en la provincia de Ciudad Real para acordar el retraimiento. Una comisión del seno del comité central y algunos redactores, en representación de la prensa democrática, asistieron á la reunion que en aquel punto tuvo lugar el día 24 del pasado. Todos los dignisimos individuos, tanto de la comisión del central como los que representaban á la prensa revolucionaria, todos, sin exclusion, rodearon la mesa presidencial, cuyo presidente, la democracia manchega aun no ha podido explicarse de quién recibiera el derecho de la presidencia. Entre los bastidores del escenario del teatro se ensayó esa irritante y ridicula comedia contra el sufragio, y una vez todos seguros cada cual de su respectivo papel, el telon se levantó. ¿Qué sucedió despues? Que un democrata, el consecuente patriota don Francisco de Leiva, que se encontraba en aquel local, despues de habérsele concedido el uso de la palabra por una insistencia imperturbable, tuvo que protestar contra las coacciones, las calumnias y las ilegalidades. El retraimiento, para concluir, fué acordado. ¿En qué forma? En una forma idéntica á la que prevaicció para el nombramiento de la presidencia. Una vez acordado el retraimiento, los brindis de los democratas y progresistas se confundieron, y unos y otros unidos juraron la más íntima cordialidad.

A los dos dias siguientes, los periódicos revolucionarios reseñaban la sesion habida con tal motivo en Ciudad Real, y añadian que el retraimiento habia sido acordado unánimemente, guardando, por supuesto, el mayor silencio acerca de don Francisco de Leiva.

(Se concluirá.)

### CORTES CONSTITUYENTS.

EXTRACTO DE LA SESION DE HOY.

Principió la sesion á las tres de la tarde por una ilegalidad del presidente de la Cámara, negándose á leer un artículo del reglamento, que en uso de su derecho quiso el Sr. Figueras que escuchara la Cámara.

Dictatorialmente el Sr. Ruiz Zorrilla ordenó que se leyese el acta, y mientras se leyó pidieron la palabra los señores Sorni, Mendez Vigo, Figueras, la Rosa y Soler.

Se leyó el artículo del reglamento que con signa las facultades del Presidente, entre las que está la necesidad de señalar la hora del día con anticipacion.

El Sr. Figueras dijo que el señor Presidente con el alborozo y el regocijo de traer rey habia olvidado señalar la orden del día, y por lo tanto no podia haber sesion.

El señor Presidente dijo que no fué el alborozo y regocijo lo que le impidió fijar la orden del día, pues este lo tenia hoy más grande: agregó que tuvieron la culpa los republicanos.

Reconoció la omision y rogó que se pasase por alto, siquiera por que otras veces ha sucedido lo mismo.

Rectificó el señor Figueras diciendo que aceptaba que se discutiera sobre el acta, pero no que se sortearan las secciones.

El Sr. Sorni habló sobre el acta manifestando que es tan sucinta que no espresa todo lo que pasó, ni como pasó. Acta significa relacion de hechos y, por lo tanto, deben consignarse todos. Por de pronto falta la mencion de que se dijo que estaba la Asamblea rodeada de fuerza armada y dentro tambien del palacio de la Asamblea.

El presidente interrumpió muchas veces al orador cuando hablaba de la fuerza armada.

Agregó el Sr. Sorni la omision de otros varios incidentes.

El Sr. Secretario Llano y Persi, para defender el acta, dijo que hablar de las omisiones era un recurso para dilatar, y que en el acta constaba la observacion del Sr. Figueras sobre la gente armada.

Rectificó el Sr. Sorni.

El Sr. Mendez Vigo dijo que la lectura del acta colocaba á la Asamblea en una mala situacion, porque se pide la aprobacion de un acta que ya ha servido á la comision, lo cual rebajaba la dignidad de la Cámara.

¿Con qué documento, preguntó, ha funcionado la comision.....

El Presidente interrumpió al orador.

Continuando éste, dijo que el presidente para rechazar la censura que le tocaba debía bajar de su silla.

Dijo que en la sesion última se habia cometido tambien la anómala irregularidad de que el Presidente propuso el nombramiento de una comision, y luego no habia recogido la aprobacion de la Asamblea.

Para demostrar la justicia de la observacion, pidió la lectura del diario de la última sesion.

El secretario leyó el artículo de la ley relativo á la propuesta de la comision y la parte del diario de sesiones que se refiere á ella.

Continó el Sr. Mendez Vigo, preguntando qué iba á hacerse con el acta despues de ejecutada, y manifestó que como español leal y con la hidalguia castellana advertia al principe que se mirara mucho en lo que iba á hacer antes de pisar el suelo español. (Aplausos.)

El Presidente se disculpó como pudo.

Rectificó el señor Mendez Vigo insistiendo en que nada resolvieron las Cortes sobre la comision y en que resultaba siempre que se habia llevado un documento no aprobado.

El señor Diaz Quintero dijo que iba á probar que la eleccion fué nula, como quiso hacerlo repetidamente en la sesion anterior, sin que se le permitiera el Presidente.

Preguntó á éste si le permitiria ó no tratar la cuestion á fondo.

El Presidente dijo que no le permitia tratar la cuestion á fondo, y que si las Cortes lo permitian, él se retiraria.

Insistió el señor Diaz Quintero, consiguiendo decir entre los campanillazos del presidente que debieron examinarse las actas de muchos diputados electos, y que el duque de Aosta no tuvo mayoría de votos, pues unos lo nombraron rey de España, y otros rey de los españoles, que no es lo mismo.

Dijo que el candidato era una especie de licenciado Vidrieras que no se le podia tocar, y además un monote. (Gran escándalo. Prim llama á la mayoría que no tenia ganas de moverse: la minoria rechazó con dignidad el atrevimiento del general.)

El Presidente reconvino á la mayoría y á las oposiciones por su descompostura, é indirectamente al general Prim que la provocó.

El señor Figueras llamó la atencion sobre lo que acababa de hacer el general Prim llamando á la mayoría con menosprecio de la autoridad presidencial. Suplicado por el señor presidente, renunció á seguir hablando de este incidente, y se concretó á pedir que constara en el acta y en el *Diario* que el presidente, en su discurso final, habia dicho que iba á refutar los dos únicos argumentos que los periódicos hacian al candidato.

El señor La Rosa dijo que el rey era de los 191 que lo votaron. (Murmullos é interrupcion.)

Agregó que se habia computado el voto de un diputado que no lo era, por haber admitido un mando en el ejército.

El presidente dijo que no se habia declarado la vacante.

Rectificó el señor la Rosa sosteniendo que la vacante segun la letra de la ley existia desde la aceptacion del cargo.

El señor Soler dijo que queria que constase que se habia presentado una proposicion antes de la votacion, solicitando que se declarase que segun la Constitucion no podia ser rey un extranjero.

El señor Presidente dijo que constaria.

Preguntóse si se aprobaba el acta, y se aprobó en votacion nominal.

Madrid: 1870.—Imprenta de Julian Peña, Relatores, 13.